

Los movimientos por Europa de Sarkozy



El presidente de Francia parece aspirar, junto a Reino Unido y Alemania, a un triunvirato de las tres potencias nucleares

HÉCTOR BORRAT

La presidencia francesa de la UE el próximo semestre provoca un aluvión de preguntas. ¿Cuál es en verdad el modelo integrador de Nicolas Sarkozy? ¿Cómo concibe las relaciones entre los Estados miembros, la Unión y la OTAN? ¿Cómo el protagonismo de Francia? ¿Qué estatuto atribuye a España?

A escala de la UE, Sarkozy ya experimentó una derrota indisimulable frente a Alemania. Fue en Hannover. El presidente viajó con la ambición de llevar adelante su inventada "Unión Mediterránea" con la que Francia reforzaría sus vínculos con los Estados ribereños. La canciller dijo no. Y Sarkozy no tuvo más remedio que aceptar que el proyecto encajara en el existente Proceso de Barcelona. "Hemos encontrado el camino para este acuerdo", declaró, conciliador. Pero voces de su propio partido reconocieron que con esa vuelta a la tuerca la iniciativa francesa "está muerta". "Al sucumbir a las demandas alemanas", dijo el diputado conservador Jacques Myard, "Francia ha perdido una ocasión histórica de crear un cuerpo que es vital para las relaciones norte-sur".

Derrotado por Merkel, Sarkozy buscó acuerdos triunfales con Gordon Brown, en el momento en el que los índices de popularidad de ambos líderes habían caído a sus niveles más bajos. La coreografía cortesana precedió a las negociaciones políticas de este anglófilo que no habla inglés. En el castillo de Windsor, fue Carla Bruni quien aportó la elegancia que le falta a este gesticulante obsesivo. Para dialogar con Brown, Sarkozy estaba mejor preparado. Ya había anunciado, al presentar el Terrible, primer submarino equipado con nuevo misil balístico M51, que la disuasión nuclear debe ser "estrictamente defensiva": ya había ganado el elogio de Rusia por proponer la reducción del arsenal nuclear francés.

En Londres, su apuesta por la disua-

sión y no proliferación de armamento atómico fue de la mano de otra para desarrollar con el Reino Unido el nuclear civil. Al mismo tiempo, Sarkozy anunciaba su disposición a reforzar con tropas "la misión de la OTAN en Afganistán". Y dando un gran salto adelante, reveló que pocos días después, en la conferencia de la OTAN en Bucarest, expondría sus condiciones para que, tras cuatro décadas, Francia se reintegre a la estructura militar de la OTAN.

Llegado a Bucarest, Sarkozy cumplió su promesa reforzando su atlantismo. Sabía que en la OTAN no puede moverse como en la UE porque allí hay un protagonista sin pares, Estados Unidos. Sarkozy coincidió con todos en reconocer "la sustancial contribución a la protección de los aliados contra misiles balísticos de largo alcance, que proporcionará el previsto despliegue de dispositivos de defensa de misiles de Estados Unidos con base en Europa". Al mismo tiempo pidió que se proporcione a Francia los mandos de alto nivel que se merece. Y -cuestión disputada- que Estados Unidos apoye por fin la construcción de una auténtica defensa europea.

"Cuando concluya la presidencia francesa de la UE, en diciembre 2008", anunció Sarkozy, "Francia ocupará su lugar en la estructura de la OTAN". Sarkozy parece aspirar a un triunvirato de las tres potencias nucleares. Frente a lo cual Merkel reivindicó la acción conjunta de las dos grandes potencias continentales: "Si Francia y Alemania trabajan juntos en la Alianza podremos defender mejor nuestros intereses". Pero Sarkozy ya había avisado en Londres, durante su apasionada alocución en el Parlamento: "El eje franco-alemán es indispensable, pero no es suficiente". ¿Lo sería, en su opinión, si incluye a Reino Unido? □

HÉCTOR BORRAT

Profesor de la Universidad Ramon Llull y de la Universidad Autónoma de Barcelona
<http://hborrat.blogspot.com>

20 mujeres

ROSARIO BOFILL



Hay miles como ellas repartidas por todo el mundo, algunas las descubrimos por un hábito sencillo, otras pasan desapercibidas con sus vestidos como todo el mundo. Trabajan en escuelas, de asistentes sociales, en los barrios en trabajos difíciles, están con los enfermos, pasan la mayoría del tiempo rezando en el convento, o viven -algunas- como ermitañas.

Estas veinte mujeres que responden a su entrevistadora, Laia de Ahumada (en el libro *Monges*, de editorial Fragmenta y de momento sólo en catalán), son monjas de distintas edades y órdenes. La pregunta que se les hace a todas es: "¿Cuál es tu deseo profundo?" Y ellas contestan con toda sencillez. Y lo que es más importante con íntima profundidad. Son de distintas procedencias y su vocación ha surgido de distintas formas.

En realidad todas lo explican, cada una a su modo, como lo que es: una historia de amor. Un amor al que han sido fieles años y más años, con sus inviernos y primaveras. Cuando hablamos de las monjas es bastante corriente cierta ironía, "las monjitas" o "un aire monjil", incluso se duda de que tengan talento. Y quienquiera que conozca algunas, quienquiera que lea este libro se dará cuenta de que son mujeres de una pieza, valientes, osadas, entregadas con una capacidad intelectual -las que encontramos en esta veintena- que supera en mucho la mayoría de mujeres. La entrevistadora ha escogido bien, pero estoy segura que ellas no son una excepción. Son el tesoro escondido.

Alguien al ver que escribo sobre las monjas me dice: "¿Otra vez?" Sí, reconozco que es un tema recurrente porque me irrita la poca consideración en que se las tiene y como todos, a veces, al hablar, caemos en esa ironía que no emplearíamos si conociéramos mejor sus vidas. Las cosas cambian, por suerte, pero me gusta dar un empujoncito, lo merecen. Ya es hora de que les reconozca, su espiritualidad, su trabajo y su valentía. □

LA ESQUINA